

**Releyendo a Karl Polanyi: algunas consideraciones sobre los aportes de su obra a la historiografía contemporánea**

*Recibido el 16 de junio de 2008. Aceptado el 15 de noviembre de 2009.*

María Belén Portelli\*

**Resumen:**

En un clima de insatisfacción hacia los enfoques macro-estructurales y de recuperación de la acción estructurante de los agentes sociales, la historiografía de las últimas décadas ha emprendido el retorno a los textos clásicos desde renovadas perspectivas metodológicas, con el fin de aclarar algunos aspectos poco contemplados en lecturas previas y encontrar en ellos nuevas claves interpretativas para la construcción del conocimiento histórico. En este marco de relectura de los clásicos, la obra de Karl Polanyi ha recibido una considerable atención, debido a la vigencia y pertinencia de sus ideas para el análisis de los fenómenos sociales y económicos del pasado, en especial por su abordaje de la economía como una esfera de la realidad social, en permanente interacción con la política, la cultura y la sociedad. A continuación, procuramos analizar la relación entre las ideas centrales de Polanyi y las líneas teóricas y metodológicas de la historiografía contemporánea, en un intento de desentrañar los aportes que brinda su relectura frente a los problemas y desafíos que enfrentan los historiadores en la actualidad.

**Palabras clave:** Karl Polanyi – historiografía contemporánea – mercados – instituciones – redes sociales

**Re-reading Karl Polanyi: Some considerations about the contributions of his work to the contemporary historiography**

**Abstract:**

Dealing with the rupture with structural approaches and the return of the human agency, historical studies have recently embarked to a return to the classics from new methodological directions, seeking for new clues to build the historical knowledge.

Within the framework of this return to the classics, the work of Karl Polanyi has received an important consideration because of the validity of his ideas for the studying of the economical and social events of the past, in special for his attention to the economics as a sphere of society, related to others like politics, culture and social relations.

This article seeks to examine the links between the methodological and conceptual apparatus of Polanyi and the most recent approaches of historiography, trying to show his contributions to the new problems and challenges that historians must face.

**Key words:** Karl Polanyi – contemporary history – markets – institutions – social networks

---

\* Prof. Adscripta de la Cátedra Metodología de la Investigación Histórica (UNC) – Becaria de Posgrado CONICET – CEH. E-mail: [belenportelli@gmail.com](mailto:belenportelli@gmail.com).

## Introducción

A partir de la década del '70, las ciencias sociales experimentaron la crisis de los enfoques holistas predominantes hasta entonces. El fin de las esperanzas surgidas tras la victoria sobre el fascismo y el desarrollo económico, así como la revolución cultural de 1968 y el surgimiento de nuevos movimientos sociales, junto con el redescubrimiento de la pobreza y la oposición a la guerra de Vietnam, motivaron la insatisfacción hacia los modelos estructuralistas y el cuestionamiento de los fundamentos epistemológicos del conocimiento social e histórico. En el ámbito de la historiografía, la crítica a la historia antinarrativa y antiepisódica, de corte funcionalista y con pretensiones de explicación global, generó el surgimiento de distintas posturas revisionistas que, sin constituir un programa hegemónico, propusieron nuevas formas de construir el conocimiento histórico. Cuestionando el descentramiento del sujeto y la concepción de las estructuras como entidades macro-reales autónomas e independientes de la acción y conciencia de los individuos, las nuevas orientaciones revalorizaron la relación causal e históricamente cambiante entre las estructuras y el sujeto agente, recuperando el papel de los individuos y grupos sociales frente a las restricciones del contexto.

En este marco, la historiografía emprendió el retorno a los textos clásicos a fines de aclarar algunos aspectos opacados o poco contemplados en lecturas previas y encontrar en ellos nuevas claves interpretativas para el desarrollo de la investigación histórica.

Un clásico “es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”,<sup>1</sup> porque algunos de sus supuestos mantienen su aplicabilidad a la realidad social e histórica, de manera que siempre se puede volver a ellos desde los interrogantes y enfoques del presente para encontrar nuevos significados. En consecuencia, la revalorización de los clásicos no significa refugiarse en el pasado, sino recuperar algunas formas clásicas del pensamiento social y ponerlas en circulación bajo formas nuevas.

En este marco de relectura de los clásicos, la obra de Karl Polanyi (1886-1964) ha recibido una considerable atención, debido a la vigencia y pertinencia de sus ideas para el análisis de los fenómenos sociales y económicos del pasado, en especial por su

---

<sup>1</sup> Calvino, I., *Por qué leer los clásicos*, Tusquets, Barcelona, 1992.

abordaje de la economía como una esfera de la realidad social, en permanente interacción con la política, la cultura y la sociedad.

A continuación, procuramos analizar la relación entre las ideas centrales de Polanyi y las líneas teóricas y metodológicas de la historiografía contemporánea, en un intento de rastrear las principales contribuciones de este autor en el actual clima historiográfico; es decir, desentrañar los aportes que brinda su relectura frente a las nuevas preguntas y perspectivas de los historiadores.

### **La obra de Karl Polanyi**

*La Gran Transformación y Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, publicadas en 1944 y 1957 respectivamente, constituyen las obras paradigmáticas de Karl Polanyi. El interés central que guía ambos trabajos consiste en definir el lugar ocupado por la economía en la sociedad y el desplazamiento que la esfera de los fenómenos económicos experimentó en el seno de la matriz social de las distintas sociedades a lo largo de la historia.

Polanyi distingue entre los significados formal y sustantivo de lo económico. La economía formal se refiere a una situación de insuficiencia o escasez de medios, que hace necesaria la elección entre utilidades alternativas de los recursos escasos siguiendo el principio de la maximización. En esta perspectiva, la sociedad es concebida como un agregado de individuos atomísticos que hacen elecciones entre medios alternativos, de manera que los aspectos sociales (en términos de estructuras, sistemas, instituciones) permanecen en una posición subsidiaria de la acción individual. Para Polanyi, esta concepción formal de la economía está basada en la experiencia de la economía de mercado y sus contenidos sólo son aplicables a ella, obstaculizando la comprensión del lugar de la economía en otras sociedades.

La propuesta de Polanyi consiste en la definición sustantiva de la economía, derivada de la dependencia de los seres humanos respecto de un entorno físico y social para conseguir su sustento. Desde una perspectiva desprovista de cualquier *a priori* etnocéntrico, Polanyi sostiene que la economía “es una actividad institucionalizada de interacción entre el hombre y su entorno que da lugar a un suministro continuo de

medios materiales de satisfacción de necesidades”.<sup>2</sup> La actividad económica es un proceso, es decir, un conjunto de movimientos de situación (producción y transporte) o de apropiación (circulación y administración) de los elementos materiales. La unidad y estabilidad necesarias para el desarrollo de la actividad económica están dadas por su institucionalización, esto es, por su funcionamiento como una institución o a través de instituciones, entendiendo por tales las relaciones sociales de los hombres entre sí en una sociedad dada. En otras palabras, la economía está *integrada y sumergida* en una sociedad concreta mediante un conjunto de instituciones no solamente económicas, dedicadas a proporcionar los medios materiales para la existencia social, sino también extraeconómicas, como el parentesco, la política, la religión y la tradición, situaciones que no son en sí mismas de naturaleza económica, pero que guardan una importancia vital para su estructura y funcionamiento.<sup>3</sup> Se trata de concebir la economía como un proceso social, como una actividad inserta en un entramado de relaciones del hombre con el medio físico y social reguladas por un conjunto de principios de actuación definidos culturalmente y que dan lugar a un conjunto de prácticas socializadas en relación a las instituciones sociales que las modelan.<sup>4</sup> La economía es una actividad embebida en la política, la religión, la cultura y las relaciones sociales, situaciones que no son en sí mismas de naturaleza económica, pero de carácter vital para su estructura y funcionamiento.

La base de esta concepción de la economía descansa en el concepto de *embeddedness*. Traducido al español como embebido, empotrado, incrustado o arraigado, Polanyi acuñó el concepto con la intención de describir la imbricación entre lo económico y lo social.<sup>5</sup> La noción de *embeddedness* formulada por Polanyi ha ofrecido a las ciencias sociales un enfoque analítico diferente al individualismo metodológico y a la ficción del *homo economicus* de la teoría económica clásica y neoclásica, postulando que el comportamiento económico no tiene su origen en las elecciones realizadas por sujetos atomísticos que procuran la maximización de los beneficios individuales en un marco de escasez, sino que dependen de los diferentes contextos sociales en los cuales los actores están inmersos, tales como redes sociales,

---

<sup>2</sup> Polanyi, K., “La economía como actividad institucionalizada”, en K. Polanyi (et al.), *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Labor, Barcelona, 1976, p. 293.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>4</sup> Lahera Sánchez, A., “La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción”, en *Reis* 86, 1999, p. 33.

<sup>5</sup> Gómez Fonseca, M. A., “Reflexiones sobre el concepto de *embeddedness*”, en *POLIS* 2, 2004, pp. 161-162.

instituciones, hábitos y normas culturales. La economía, según Polanyi, no constituye un dominio autónomo, sino una faceta del todo social, del que forman parte otras esferas de actividad, como la cultura, la política y las relaciones sociales, que están a su vez en permanente interacción con la economía.

De esta manera, existen distintas formas de interpenetración o integración de las estructuras económicas y la matriz social de la que forman parte, como resultado de un proceso histórico de construcción de instituciones sobre la base de principios y valores que crean estructuras de apoyo para la socialización de prácticas individuales. Puesto que el proceso económico tan sólo adquiere sentido dentro de una configuración social concreta, en un contexto de estructuras sociales que constituyen su semántica y unidad, Polanyi identifica tres *formas de integración* o “movimientos institucionalizados a través de los cuales se conectan los elementos del proceso económico”, los cuales requieren de unas estructuras institucionales particulares y de unos principios de comportamiento que aquellas condicionan.<sup>6</sup> En primer lugar, la *reciprocidad*, que describe movimientos entre puntos de agrupaciones organizadas simétricamente, operando principalmente en la familia y el parentesco. En segundo lugar, la *redistribución*, en la cual los bienes y servicios se concentran primero en un centro y, posteriormente, se distribuyen hacia la comunidad. Finalmente, el *intercambio*, que implica movimientos recíprocos entre dos puntos en un sistema de mercado. Históricamente, el mercado como forma de integración surgió en el siglo XIX, cuando implicó la *autorregulación*, mecanismo que significa que “toda la producción se destine a la venta en el mercado, y que todos los ingresos deriven de tales ventas”.<sup>7</sup> Los precios se establecen mediante las leyes de la oferta y demanda, cuyas variaciones hacen que los precios se encuentren en permanente fluctuación. Anteriormente, en el feudalismo o en el mercantilismo, los mercados existían, pero el intercambio no era la forma de integración que organizaba la economía, porque los precios no eran fijados por la oferta y la demanda en el ámbito del mercado, sino por los gremios o por la autoridad central.

Según Polanyi, las dos primeras formas de integración se caracterizan por el hecho de que “el sistema económico es una mera función de la organización social”.<sup>8</sup> De este modo, el proceso económico en las sociedades precapitalistas no constituye una

---

<sup>6</sup> Prieto, C., “Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía”, en *Política y Sociedad* 21, 1996, p. 24.

<sup>7</sup> Polanyi, K., *La Gran Transformación: los orígenes políticos y económicos e nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 119.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 98.

esfera separada del resto de actividades que estructuran la sociedad con sentido, reglas y leyes propiamente económicas, sino que el orden de la producción y de la distribución de bienes se halla integrado en la sociedad, con motivaciones moldeadas por el contexto de la vida social, la costumbre, el derecho, la magia y la religión.

A partir del siglo XIX, el pensamiento económico moderno intentó subordinar la sociedad a la lógica del sistema de mercados autorregulados, de manera que la esfera económica se constituyera en un ámbito con instituciones y comportamientos diferenciados de la esfera social y política. Pero, para Polanyi, una economía de mercado autorregulada y desincrustada de las relaciones sociales era un proyecto utópico.

La explicación de esta imposibilidad descansa en la descripción del trabajo, la tierra y el dinero como *mercancías ficticias*, pues no se produjeron originalmente para venderse en el mercado. El trabajo es la actividad de los hombres que va unida a la vida misma, la tierra es la naturaleza en la que existe la sociedad y el dinero es un símbolo del poder de compra que surge a través de la banca o las finanzas estatales. El error de la ciencia económica de pretender que estas mercancías ficticias se comporten igual que las reales asegura la destrucción de la sociedad y del entorno natural.

Además, aunque el análisis económico supone que la economía se autorregula, Polanyi demuestra que la construcción de mercados requiere de una activa participación del Estado mediante la constitución de estructuras de apoyo necesarias para la institucionalización y el mantenimiento del liberalismo de mercado y el desarrollo de un continuo intervencionismo para el manejo y regulación de las mercancías ficticias. Esto invalida el carácter espontáneo y autorregulado del mercado y demuestra que la economía está inserta en la esfera política de la sociedad.

El escepticismo de Polanyi acerca del carácter autorregulado de los mercados y el desarraigo de la economía, lo lleva a formular el argumento sobre el *doble movimiento*, según el cual, la extensión del mercado significó tal amenaza destructiva para la sociedad, la naturaleza y la organización productiva, que generó un movimiento contrario, encabezado por todos los grupos de la sociedad, tendiente a frenar la acción del mercado respecto de los factores de producción a través de un conjunto de medidas y políticas protectoras. La fuerza del movimiento de autoprotección efectivamente incrusta la economía en la sociedad y evita que se constituya en una esfera autónoma y separada de las relaciones sociales. De esta manera, se confirma que todas las

economías están arraigadas en una determinada organización social a través de una serie de estructuras institucionales.

### **Karl Polanyi y la historiografía contemporánea**

En la actualidad, tras haber sido deslizada durante algunos años a una posición relativamente marginal, la obra de Polanyi está siendo cada vez más reconocida en el ámbito general de las ciencias sociales. Así, por ejemplo, Rhoda H. Halperin ha recuperado, interpretado y modificado críticamente numerosos conceptos de la obra de Polanyi a los efectos de reconstruir el modo en que las economías están insertas y son construidas y organizadas por sistemas culturales e institucionales.<sup>9</sup> Por su parte, Larissa Lomnitz ha revelado la gran importancia de la reciprocidad en la economía informal de todas las clases sociales en México y Chile durante la actualidad.<sup>10</sup> Simultáneamente, Polanyi se ha convertido en un referente indispensable en los actuales debates sobre la globalización, en tanto expone las falencias del liberalismo de mercado y advierte sobre sus riesgos para la sociedad en su conjunto, en el marco de recuperación de la creencia decimonónica sobre la efectividad de los mercados autorregulados y la necesidad de reducir la intervención de los gobiernos en la esfera económica, a efectos de crear un nuevo mercado global. Asimismo, numerosos autores retoman sus proposiciones para analizar las teorías de los sistemas mundiales y del Estado de Bienestar.<sup>11</sup>

En el campo específico de la historia, la recuperación de la obra de Polanyi ha ofrecido un conjunto de herramientas conceptuales y metodológicas valiosas para la construcción del conocimiento histórico a la luz de las sensibilidades intelectuales contemporáneas.

---

<sup>9</sup> Halperin, R. H., *Cultural Economies: Past and Present*, University of Texas Press, Austin, 1994.

<sup>10</sup> Lomnitz, L. A., “Informal Exchange Networks in Formal Systems: A Theoretical Model”, *American Anthropologist* 90.1, New Series, 1988, pp. 42-55; Lomnitz, L. A. & Sheinbaum, D., “Trust, Social Networks and the Informal Economy: A comparative Analysis”, en *Review of Sociology of the Hungarian Sociological Association* 10.1, 2004, pp. 5-26.

<sup>11</sup> Sobre la relación entre Polanyi y la teoría del sistema mundial, véase Block, F. & Somers, M., “Beyond the Economic Fallacy: The Holistic Social Science of Karl Polanyi”, en T. Skocpol (comp.), *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 47-84. Según estos autores, el argumento de Polanyi en *La Gran Transformación* se monta sobre múltiples niveles de análisis (la economía mundial, la acción de los Estados-nacionales, y los conflictos de clases sociales), los cuales son rescatados, aunque con diferencias, por Immanuel Wallerstein, quien considera a Polanyi como uno de los principales inspiradores de la teoría del sistema mundial. Sobre la contribución de la teoría de Polanyi a la reflexión acerca del Estado de Bienestar, véase Noya Miranda, F. J., “¿Una economía moral internacional? Elías, Polanyi y la legitimación de la ciudadanía social europea”, en *Reis* 65, 1994, pp. 103-134. Polanyi explica el surgimiento del Estado de Bienestar a partir de su teoría del “doble movimiento”, como una de las respuestas de la sociedad a los desajustes generados por el avance de la mercantilización, tendiente a crear nuevos mecanismos que permitan reintegrar la sociedad y la economía.

Esta relectura de Polanyi está inspirada en el clima historiográfico de las últimas décadas, lo que nos conduce a un intento de indagar en torno a la filiación del modelo teórico-metodológico de Polanyi con los actuales planteos de la historiografía, procurando establecer las miradas o claves interpretativas que puede aportar (y ha aportado) frente a los nuevos problemas y desafíos de los historiadores contemporáneos.

### **Polanyi y los nuevos desarrollos de la historia económica**

Los modelos macroeconómicos y cuantitativos predominaron en la historia económica a mediados del siglo XX, rígidamente formulados sobre la base de la teoría neoclásica. Este enfoque económico se basaba en la idea del funcionamiento perfecto de los mercados autorregulados según las leyes de la oferta y la demanda y ponía énfasis en la acción racional del individuo motivado por el principio de la ganancia. Pretendía que sus supuestos tenían un carácter universal y daba prioridad a lo estático y atemporal, buscando niveles crecientes de abstracción, formalización y uso de las matemáticas. Así, los fenómenos económicos eran concebidos como constituyentes de un dominio separado, gobernado por reglas propias, y libre de cualquier tipo de influencia de carácter social, político o cultural. Bajo estos postulados de la ciencia económica, la historia económica se convirtió en la aplicación a la investigación histórica de la teoría y la metodología neoclásica, afanándose en el desarrollo de la cuantificación y la corroboración estadística y dejando de lado la explicación del cambio en los sistemas económicos reales.

Desde la década del '40, Polanyi se encargó de formular una crítica sistemática a la economía neoclásica, cuestionando su idea sobre el funcionamiento de los mercados autorregulados así como la plausibilidad de sus presupuestos para el análisis de economías preindustriales, planteando la alternativa del análisis institucional, bajo su concepción de la economía incorporada a la sociedad.

Sin embargo, recién en el último cuarto del siglo XX, comenzaron a manifestarse las primeras reformulaciones de la ciencia económica ante la comprobación de las insuficiencias explicativas del modelo neoclásico. Desde los años '70 en adelante, los nuevos desarrollos de la historia económica han argumentado que los mercados no son simplemente un lugar de encuentro de la oferta y la demanda, sino que están mediados por un entramado de instituciones y redes sociales. Igualmente, se



asume que los agentes actúan en función de la percepción del entorno y la información de la que disponen, con una conducta motivada no sólo por variables económicas, sino también, y de forma fundamental, por factores de orden cultural, social y político que resultan cruciales para la explicación de las complejidades de la economía y las discontinuidades de los sistemas económicos.

Cada vez más, los economistas subrayan la importancia de las instituciones para el desarrollo del análisis económico y las distintas perspectivas institucionalistas vienen ofreciendo un marco favorable a la investigación y la renovación de la historia económica.

La corriente principal de la teoría económica está constituida por la llamada Nueva Economía Institucional o Economía Neoinstitucional, cuyo marco conceptual y metodológico no se aparta completamente del paradigma neoclásico. Conservando los principios de escasez y competencia, así como el individuo como unidad de análisis, añade la dimensión del tiempo, presta atención a las organizaciones y las instituciones y destaca la incertidumbre y la racionalidad limitada de los agentes. La visión histórica y temporal le permite entrelazar el carácter cambiante de los modelos mentales con el cambio de las instituciones, lo que da lugar a un análisis económico dinámico y opuesto a la estática comparativa neoclásica.

La Nueva Economía Institucional reconoce las deficiencias del mercado e introduce el Estado y las ideologías en el análisis de los fenómenos económicos. En contraposición a la teoría neoclásica, el concepto de racionalidad instrumental se limita, pues considera que los individuos tienen ideas e intereses diferentes, por lo que no existe una información perfecta y su participación en el mercado es asimétrica. Las instituciones formulan las “reglas del juego” que minimizan los costos de información y de transacción, resultando elementales para incentivar o limitar a la producción y facilitar u obstaculizar el intercambio, reduciendo o aumentando la incertidumbre.

Douglas North es uno de los autores que más ha enriquecido el análisis económico para ser aplicado en los estudios históricos. A lo largo de sus obras demuestra la relevancia de los cambios institucionales para explicar el desarrollo económico. Define las instituciones como limitaciones ideadas por el hombre, que estructuran los incentivos del intercambio humano, de manera que tienen una función

central en la creación de un orden y la reducción de la incertidumbre.<sup>12</sup> Entre ellas, el Estado aparece como la institución de instituciones, como una organización capaz de aplicar un poder coercitivo sobre un espacio determinado para especificar y hacer respetar los derechos de propiedad.

Paralelamente, desde los años '80, el institucionalismo económico tradicional de T. Veblen, J. Commons y W. Mitchell ha cobrado un nuevo protagonismo. Surgido en la academia norteamericana a finales del siglo XIX y comienzos del XX, este institucionalismo temprano o vieja economía institucional inició su declive después de 1930. Su visión del comportamiento humano no se circunscribía a la del *homo economicus*, pues reconocía fundamentos psicológicos más amplios y concebía a la economía como un sistema abierto y dinámico, donde la noción de proceso adquiría mayor importancia que el equilibrio y los hábitos, las instituciones y las relaciones de poder cobraban un peso significativo en el proceso de desarrollo económico. Esta corriente fue criticada y rechazada entre las décadas del '40 y el '70, acusada de carecer de un núcleo teórico sistemático y de la rigurosidad técnica que exigían las ciencias económicas.<sup>13</sup>

Los planteos recientemente recuperados del viejo institucionalismo enfatizan los factores institucionales y culturales, critican el modelo del agente racional maximizador de la ganancia y proponen ideas generales sobre las instituciones, los hábitos, las reglas y su evolución para desarrollar enfoques específicos e históricamente situados.

Las instituciones son caracterizadas como regularidades generales del comportamiento social, reglas de juego o constreñimientos sociales que moldean la interacción humana. Pero se asigna a los hábitos, definidos como formas de comportamiento no reflexivo surgidas de situaciones reiteradas, un papel crucial en la formación y sustentación de las instituciones, las cuales a su vez los refuerzan y reproducen.

El institucionalismo tradicional se niega a explicar el surgimiento de las instituciones por referencia exclusiva al comportamiento individual racional, otorgando un papel central a la sociedad en la definición de valores, costumbres, objetivos y preferencias, sin dejar de considerar la permanente interacción entre los individuos y las condiciones socioeconómicas, de manera que el individuo no es un elemento dado, sino

---

<sup>12</sup> Rodríguez Salazar, O., "Economía institucional, corriente principal y heterodoxia", en *Revista de Economía Institucional* 4, 2001, pp. 60-61.

<sup>13</sup> Hodgson, G., "El enfoque de la economía institucional", en *Análisis Económico* XVI. 33, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 2001, p. 5.

productor y producto de su circunstancia. Así, el hábito conductual y la estructura institucional se entrelazan y refuerzan recíprocamente, conectados en un círculo de interacción e interdependencia.

Algunos autores plantean la filiación de las ideas de Polanyi con estas ideas del viejo institucionalismo.<sup>14</sup> La importancia que Polanyi concedía a las instituciones queda demostrada en su definición de la economía como un *proceso institucionalizado*, en tanto las actividades productivas y distributivas, así como los fines que guían a los individuos, se enmarcan en un cuadro institucional, como consecuencia del arraigo de la economía en las relaciones sociales, la religión, los hábitos, las costumbres, las normas y las leyes.

Stanfield subraya el aporte metodológico de Polanyi al plantear la necesidad de estudiar los contextos socio-culturales en que se producen los fenómenos económicos, agregando el sentido del cambio y, por ende, de la historicidad. Esto tiene una estrecha relación con el viejo institucionalismo, el cual rechaza la idea de crear una economía en términos abstractos, basada en leyes universales y considera que es necesario partir de ideas generales y abstractas para estudiar los hechos concretos en cada contexto particular, desde un enfoque histórico y comparativo que permita reconocer las características diferenciales de distintos tipos de instituciones y la naturaleza evolutiva de los procesos económicos.

Asimismo, tanto Polanyi como los principales referentes del viejo institucionalismo rechazan el individualismo metodológico y plantean que se debe arribar al nivel de los individuos desde la consideración del proceso social, pues las instituciones moldean los intereses y posibilidades de los agentes individuales, al tiempo que la interacción de los individuos contribuye a dar forma a las instituciones, ahondando entonces en la relación dinámica e históricamente cambiante entre las instituciones y los agentes individuales.

Estos aportes de Polanyi y del institucionalismo tradicional son indistinguibles metodológicamente de algunos desarrollos recientes de la sociología económica asociada a trabajos de autores que se apartan de la corriente estándar, como Mark Granovetter y Pierre Bourdieu.<sup>15</sup> En este ámbito se plantea que la acción económica es una forma de acción social históricamente determinada y que las instituciones

---

<sup>14</sup> Stanfield, J. R., "The Institutional Economics of Karl Polanyi", en *Journal of Economics Issues* 14.3, 1980, pp. 593-615.

<sup>15</sup> Ingham, G., "Some Recent Changes in the Relationship between Economics and Sociology", en *Cambridge Journal of Economics* 20.2, Oxford University Press, 1996, pp. 243-275.

económicas son construcciones sociales no factibles de ser explicadas por simples motivos individuales.

Granovetter, desde mediados de la década del '80, recupera y resignifica el concepto de *embeddedness* de Polanyi. Bajo la idea de que el individuo se encuentra inmerso en distintos grupos sociales, Granovetter señala que la acción económica está siempre socialmente situada y no puede ser explicada solamente a partir de motivaciones individuales, pues está acotada por las relaciones interpersonales prevalecientes, fundamentales para obtener información debido a su mayor grado de confiabilidad a un costo menor.

Granovetter considera a las instituciones económicas como construcciones sociales, en tanto no surgen de manera espontánea en respuesta a las necesidades económicas, sino que son construidas por individuos cuya acción es facilitada y condicionada por la estructura de redes sociales en las cuales están insertos, a partir de las limitaciones determinadas por el desarrollo histórico anterior de la sociedad, la política, el mercado y la tecnología.<sup>16</sup>

Por su parte, Bourdieu incorpora la idea de Polanyi referida a la inmersión de economía en el orden social, no como un dominio separado, gobernado por leyes naturales y universales, sino como una faceta del todo social, vinculado a la cultura, la sociedad y la política.<sup>17</sup> Según Bourdieu, el mercado no se auto instituye, sino que es el resultado de un proceso histórico de construcción social en el que intervinieron una multiplicidad de variables, no exclusivamente económicas. Lo que Bourdieu entiende por economía no es otra cosa que las “condiciones de producción y reproducción de los agentes y las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social”.<sup>18</sup> Para este enfoque, dentro de cada acción económica está presente el mundo social en toda su complejidad, de modo que la economía pone en juego las distintas dimensiones del orden social y no simplemente la banca, la empresa y el mercado, por lo que procura construir modelos históricos que den cuenta de las acciones e instituciones económicas como pertenecientes a una matriz social general.

En contraposición al concepto de racionalidad de la ortodoxia económica, Bourdieu considera que las disposiciones económicas fundamentales no son exógenas o dependientes de la naturaleza humana universal, sino endógenas, arraigadas en una

---

<sup>16</sup> Granovetter, M., “Economic Institutions as Social constructions: A Framework for Analysis”, en *Acta Sociologica* 35.1, 1992, pp. 3-11.

<sup>17</sup> Bourdieu, P., *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires, 1992, p. 15.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 26.

historia, en las disposiciones incorporadas por aprendizaje, capaces de generar conductas razonables antes que racionales.<sup>19</sup> Esta idea de Bourdieu coincide con la concepción del institucionalismo tradicional sobre la naturaleza y la importancia del hábito, como una propensión no deliberativa que encaja en una pauta de comportamiento previamente adoptada y que constituye la base de la acción económica.

### **Polanyi y la recuperación de lo político**

Polanyi demostró fehacientemente las limitaciones de los mercados autorregulados y la necesidad de que los gobiernos desarrollen un papel activo y visible en la economía. De esta manera, la dinámica del mercado es posibilitada por la existencia de un conjunto interconectado de instituciones, las cuales definen una estructura de incentivos y restricciones que encuadran y orientan el comportamiento interactivo de los agentes económicos.

Este proceso de institucionalización se constituye en estrecha vinculación al Estado. Polanyi encara un análisis sobre el proceso de desarrollo del Estado y la influencia de sus políticas en la formación y evolución de las estructuras y coyunturas económicas y sociales, exponiendo las tensiones contradictorias en las que se encuentra sumergida la institución estatal. Por un lado, el establecimiento de la economía de mercado fue sólo posible mediante la participación consciente y deliberada del Estado como una máquina de control, regulación e intervención para asegurar el correcto funcionamiento del *laissez-faire*. Por otro lado, el surgimiento del movimiento de autoprotección de la sociedad obligó al Estado a imponer límites y regulaciones al sistema mediante una acción legislativa correctiva y espontánea. Así, el Estado se presenta como una institución universal que defiende los intereses de la sociedad contra el mercado y, al mismo tiempo, como un órgano de clase, esencial para la aplicación y la reproducción de las relaciones capitalistas.

Estas ideas de Polanyi sobre la acción del Estado para estabilizar la economía y la sociedad se enlazan con la actual rehabilitación historiográfica del fenómeno político. Esta recuperación de la política no significa un retorno de la perspectiva tradicional, caracterizada por circunscribir su atención a las relaciones formales de poder. El objeto ha sido redefinido, ampliando lo político hacia todas las orillas de lo real y a todo tipo

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 22.

de relaciones de poder, conformando un ámbito englobador y polimorfo, con profundas imbricaciones con los fenómenos sociales, económicos y culturales.

La recuperación de lo político ha llevado a los historiadores a centrar su atención en los procesos institucionalizadores y sus interrelaciones con la sociedad. En particular, existe una clara revalorización del rol del Estado, en su estructura institucional y en la acción de sus agentes, como elemento crucial para analizar la constitución y transformación de las estructuras y coyunturas sociales y económicas a través del tiempo. El Estado es concebido como lugar de configuración de lo social y lo económico, y su estudio es esencial para comprender las reglas de juego que constituyen el marco de las interacciones humanas.

La formulación de Polanyi demuestra la importancia del Estado como una institución que crea las condiciones necesarias para el funcionamiento eficiente del mercado y la dinámica capitalista. De este modo, el arraigo de la economía en la sociedad se hace presente a través del Estado, pues el campo económico se construye en el marco de la institución estatal, que contribuye a su existencia y persistencia, al tiempo que el espacio económico contribuyó al surgimiento del Estado y al proceso de acumulación y concentración de distintas clases de capital. Estado y mercado no constituyen dos entidades aisladas sino profundamente imbricadas y, por ende, se torna necesario entablar el análisis de la modalidad que adquieren sus complejas interrelaciones en la especificidad de cada realidad histórica.<sup>20</sup>

### **Polanyi y el estudio de las redes sociales**

La idea de Polanyi sobre el arraigo de la economía en la sociedad -no como una esfera autónoma, sino subordinada a la política, la religión, las costumbres y las relaciones sociales- ha sido hecha operativa por la historiografía reciente mediante la reducción de la escala de análisis y el estudio de redes sociales en el ámbito de los mercados.

Tras la crisis de los paradigmas historiográficos dominantes hasta la década del '70, el estudio de las estructuras como entidades autónomas y de la acción y la conciencia de los actores como productos de mecanismos sistémicos, es reemplazado por la recuperación del sujeto agente, de su experiencia y el conjunto de racionalidades y estrategias que pone en práctica ante las restricciones del contexto.

---

<sup>20</sup> Moreyra, B. y Remedi, F., “Introducción”, en B. Moreyra (et. al.). *Estado, Mercado y Sociedad*, tomo I, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 2000, p. 19.

En este marco, el análisis relacional ha pasado a ocupar un papel decisivo. Dicho análisis parte de la observación de las relaciones efectivas entre los individuos para reconstruir sus redes y configuraciones reales, analizando la interacción causal e históricamente cambiante entre los actores y las estructuras sociales en las que se encuentran insertos.

Los análisis de redes sociales revisten una heterogeneidad de enfoques. En primer lugar, el uso metafórico del concepto de red consiste en el empleo de la imagen reticular para referirse a un conjunto de relaciones dentro de una estructura social. Bajo esta forma, se alude a la existencia de relaciones concretas entre un conjunto de individuos, pero dichas relaciones no son analizadas en sí mismas, en términos de su naturaleza, configuración y funcionamiento.

En segundo lugar, superando este uso restringido, el concepto de red social ha recibido una definición analítica, como un conjunto de técnicas que permite llevar a cabo un análisis efectivo de la red social. En este sentido, la red es “un complejo sistema relacional que permite la circulación de bienes y servicios, tanto materiales como inmateriales, dentro de un conjunto de relaciones establecidas entre sus miembros, que los afecta a todos, directa o indirectamente y muy desigualmente”.<sup>21</sup> Se trata de un agregado de personas o grupos vinculados por una serie de relaciones cuyas propiedades permiten interpretar el comportamiento de los sujetos involucrados.<sup>22</sup> Desde esta perspectiva, la red social constituye una herramienta analítica para medir y analizar las relaciones e interacciones entre actores sociales, resultando de suma utilidad para la historiografía, particularmente para el estudio de facciones cortesanas, grupos sociales, redes mercantiles y financieras, y redes de poder de las elites gobernantes.

En tercer lugar, otro enfoque tiende a considerar el análisis de red social como un paradigma que permite analizar la estructura social, con el riesgo de otorgar una excesiva centralidad explicativa a los individuos y al conjunto de conexiones personales, sustantivando la red hasta convertirla en la estructura social real. Es por ello que toda una línea del análisis de red social ha reintroducido las estructuras sociales, económicas y políticas, junto con los atributos de los actores, las normas y la cultura, adoptando una perspectiva más global que tiene en cuenta la pluralidad de dimensiones

---

<sup>21</sup> Bertrand, M., “Los modos relaciones de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas”, en *Anuario del IEHS* 15, Tandil, 2000, p. 74.

<sup>22</sup> Requena Santos, F., “El concepto de red social”, en *Reis* 48, 1989, pp. 138-139.

de lo social, planteando la interacción entre actores y estructuras e integrando los niveles de análisis micro y macro.

En efecto, el principio básico del análisis de redes sociales consiste estudiar los grupos humanos atendiendo a los vínculos existentes entre ellos para explicar la conducta de los individuos y derivar conclusiones sobre la estructura social.<sup>23</sup> Se trata de analizar las relaciones sociales en las que un individuo está comprometido mediante un estudio que, al reducir la escala de observación, permita reconstruir los mecanismos de comportamiento social invisibles a los modelos estructurales, ofreciendo una versión diferente de la realidad macrosocial, menos dicotómica y más matizada e inclusiva, menos unilineal y atenta a la historicidad de las formaciones y relaciones económicas y sociales.

En tanto sistema de relaciones que posibilita el intercambio de bienes y servicios entre sus miembros, el análisis de redes sociales ha demostrado ser de gran utilidad para el análisis de los mercados. En efecto, el funcionamiento del mercado ha sido redimensionado, pues los estudios más recientes han comprobado que la oferta y la demanda de tierra, trabajo o capital no definen por sí mismos la producción y distribución de bienes entre los actores económicos, sino que entran en intersección con un entramado de relaciones personales.

De esta manera, los postulados de Polanyi no pierden vigencia, pues queda demostrado de forma inequívoca que el mercado constituye el lugar donde se enfrentan la oferta y la demanda, pero el intercambio aparece como esencialmente regido por un conjunto de relaciones sociales e instituciones. En todo momento la economía está incrustada en la sociedad, pues las relaciones sociales (relaciones entre grupos de género, parentesco, raza, edad, interés, vínculos de reciprocidad, redes creadas por la identidad y las creencias, por la herencia y la tradición, relaciones surgidas a partir de un lenguaje común, o formas, hábitos y prácticas sociales, la cultura relacional o el asociacionismo informal) constituyen un aspecto primordial en la participación de los sujetos en el mercado, guiando sus motivaciones y constituyendo un canal fundamental en la transmisión de información.

A mediados de la década del '80, Giovanni Levi desarrolló este modo de hacer historia en *L'eredità immateriale*, un trabajo paradigmático donde aplicó el análisis de redes sociales para el estudio del funcionamiento de los mercados precapitalistas o la

---

<sup>23</sup> Pro Ruiz, J., "Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)", en *Historia Social* 21, 1995, p. 63.



transmisión del poder social entre generaciones. Así, a partir de la reconstrucción biográfica de los habitantes del pueblo de Santena, en el Piamonte del siglo XVII, logró elaborar una descripción estructural de las estrategias familiares y de la actitud hacia la tierra y su mercantilización, demostrando por esta vía “el peso de las relaciones sociales en las transacciones económicas”.<sup>24</sup> Levi interpretó las redes de relaciones personales como instituciones sociales integradas por individuos como resultado de una estrategia global de búsqueda de seguridad. Debido a que los agentes deben tomar decisiones en un marco de incertidumbre, la red permite disponer de mejor información, conseguir más instrumentos de control sobre el medio y acumular recursos que permitan contrarrestar eventuales situaciones peligro. Levi encontró imposible hacer una interpretación de los comportamientos económicos en términos estrictamente formales, porque en cada acto de intercambio de tierra, la maximización de los beneficios económicos se entrecruzaba con el problema de los recursos, del poder, de la supervivencia, de la solidaridad, el mantenimiento o transformación de las relaciones y los valores sociales y las relaciones sociales de parentesco, vecindad, amistad, clientela, caridad, etc., cobraban un peso considerable en la determinación de los precios. En virtud de ello, Levi incorporó la enseñanza de Polanyi de “no aislar la economía sino de colocarla en el ámbito de las relaciones que discurren entre el flujo material de los bienes y las esferas política y cultural y de las relaciones sociales en general”,<sup>25</sup> explicando el funcionamiento del mercado de la tierra a partir de las relaciones sociales que unían a compradores y vendedores.

En nuestro país, los estudios de Blanca Zeberio y María Bjerg aplicaron la reducción de la escala de observación y el enfoque de redes sociales con el fin de dar cuenta de las estrategias de acceso a la tierra en el sur de la provincia de Buenos Aires a principios del siglo XX.<sup>26</sup> En un intento de superar las visiones macroestructurales y de recuperar las prácticas de los actores sociales del mundo rural, Zeberio y Bjerg encontraron inspiración en la propuesta de *embeddedness* de Polanyi, observando la existencia de un entramado de redes familiares, étnicas y vecinales que brindaban

---

<sup>24</sup> Levi, G., *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVIII*, Ed. Nerea, Madrid, 1990, p. 14.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>26</sup> Zeberio, B. y Bjerg, M., “Tierra, familia y etnicidad en las estancias del sur de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) 1900-1930”, en *Boletín Americanista* 49, 1999, pp. 279-294; Zeberio, B. y Bjerg, M., “Mercados y entramados familiares en las estancias del sur de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) 1900-1930”, en J. Gelman, J. C. Garavaglia, y B. Zeberio (comp.), *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*, IEHS-La Colmena, Buenos Aires, 1999, pp. 287-305.

protección y facilitaban la difusión de la información necesaria para lograr un mejor acceso al mercado de tierras.

Otro ámbito en el que el enfoque de redes sociales ha permitido aplicar el enfoque de Polanyi de economía incorporada a la sociedad es el estudio de los mercados de trabajo. Al respecto, Franco Ramella subrayó la contribución de estos análisis en la investigación de los fenómenos migratorios.<sup>27</sup> Ramella señaló que “al confrontarse con los mercados, el concepto de red social ha reafirmado en toda su actualidad la lección de Polanyi”<sup>28</sup>, pues los lazos de parentesco, de amistad o de vecindad en que los inmigrantes estaban inmersos estructuraban su abanico de oportunidades de trabajo en las sociedades receptoras.

La riqueza de estos trabajos consiste en demostrar que la idea del mercado anónimo de los modelos neoclásicos es virtualmente inexistente en la vida económica, porque los actores no se comportan como sujetos atomizados en búsqueda del interés propio independientemente del contexto social. En todo momento, las relaciones sociales constituyen un aspecto primordial en la participación de los sujetos en el mercado.

## **Conclusiones**

La obra de Polanyi está recibiendo una creciente atención por parte de las ciencias sociales, debido a la vigencia de los problemas abordados y a la profundidad de sus análisis, en especial por su abordaje de la economía como una esfera de la realidad social, en permanente interacción con la política, la cultura y la sociedad.

En el campo de la historiografía, la relectura de Polanyi se produce en un clima de insatisfacción hacia los enfoques macro-estructurales y de recuperación del sujeto en el marco de las limitaciones del contexto. En este clima, la obra de Polanyi ha resultado de profunda utilidad para dar respuesta a las nuevas preguntas que se formulan los historiadores, contribuyendo también a definir los más recientes enfoques en los ámbitos de la historia económica, la historia política y la historia social.

Pero más allá de la filiación que su marco metodológico-conceptual guarda con los estudios históricos actuales, la importancia de la recuperación de este clásico del

---

<sup>27</sup> Ramella, F., “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en M. Bjerg y H. Otero, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil, 1995, pp. 9-21.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p.17.

siglo XX consiste en su cuestionamiento a los enfoques reduccionistas y su esfuerzo por dar cuenta de la conexión causal del todo con las partes y de las partes con el todo, en un entrecruzamiento de principios explicativos entre las diversas instancias de lo real, donde lo económico es también cultural, lo cultural tiene significación política, lo político es profundamente social, lo social se expresa en la economía y la economía adquiere sentido en lo social.

Este retorno a Polanyi desde los problemas e inquietudes del presente, estimula a los historiadores a superar la fragmentación del objeto de conocimiento en una amalgama de historias sin una visión de conjunto y a evitar los peligros de sobre argumentar la historia de la gente común olvidando la consideración más amplia de la estructura y el poder social. En este sentido, constituye un referente que recuerda a los investigadores la necesidad de construir una visión más general, una síntesis interpretativa que permita analizar la compleja relación entre la acción y la conciencia de los sujetos y las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales en las que se hallan insertos.

## Bibliografía

- BERTRAND, M., “Los modos relaciones de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas”, en *Anuario del IEHS* 15, 2000, pp. 61-80.
- BLOCK, F. y SOMERS, M., “Beyond the Economic Fallacy: The Holistic Social Science of Karl Polanyi”, en T. Skocpol (comp.), *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 47-84.
- BOURDIEU, P., *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires, 1992.
- CALVINO, I., *Por qué leer los clásicos*, Tusquets, Barcelona, 1992.
- GÓMEZ FONSECA, M. A., “Reflexiones sobre el concepto de *embeddedness*”, en *POLIS* 2, 2004, pp. 145-164.
- GRANOVETTER, M., “Economic Institutions as Social constructions: A Framework for Analysis”, en *Acta Sociologica* 35.1, 1992, pp. 3-11.
- HODGSON, G., “El enfoque de la economía institucional”, en *Análisis Económico* XVI.33, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 2001, pp. 3-41.
- IMÍZCOZ, J. M., “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, en *Revista da Faculdade de Letras- História* III.5, 2004.
- INGHAM, G., "Some Recent Changes in the Relationship between Economics and Sociology", en *Cambridge Journal of Economics* 20.2, Oxford University Press, 1996, pp. 243-275.
- LAHERA SÁNCHEZ, A., “La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción”, en *Reis* 86, 1986, pp. 27-54.
- LEVI, G., *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVIII*, Ed. Nerea, Madrid, 1990.
- MOREYRA, B. (et. al.). *Estado, Mercado y Sociedad*, tomo I, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 2000.
- POLANYI, K., Arensberg C. y Pearson H., *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Labor, Barcelona, 1976.
- POLANYI, K., “Our obsolet market mentality”, en *Commentary* 13, 1947, pp. 109-117.
- POLANYI, K., “The Essence of Fascism”, en J. Lewis, K. Polanyi, y D. Kitchin (ed.), *Christianity and the Social Revolution*, Freeport, New York, 1935, p. 359-394.

POLANYI, K., *La Gran Transformación: los orígenes políticos y económicos e nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

PRIETO, C., “Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía”, en *Política y Sociedad* 21, 1996, p. 23-34.

PRO RUIZ, J., “Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)”, en *Historia Social* 21, 1995, pp. 47-69.

REQUENA SANTOS, F., “El concepto de red social”, en *Reis* 48, 1989, pp. 137-152.

RODRÍGUEZ SALAZAR, O., “Economía institucional, corriente principal y heterodoxia”, en *Revista de Economía Institucional* 4, Primer Semestre 2001, pp. 52-77.

STANFIELD, J. R., “The Institutional Economics of Karl Polanyi”, en *Journal of Economics Issues* 14.3, 1980, pp. 593-615.